

# **PROPUESTAS PARA LA ACTUALIZACIÓN DE LA DOCENCIA DE LA HISTORIA DE LA CULTURA AMERICANA**

Jaime GONZÁLEZ RODRÍGUEZ  
Universidad Complutense de Madrid

*Ciencia y Didáctica. Cambios de discurso y cambio científico*

Los cambios en la didáctica son, en esencia, cambios de discurso y éstos no puede darse sin cambio científico. Las propuestas, pues, para la actualización de la docencia de la historia de la cultura americana serán propuestas para poner los programas y las orientaciones didácticas a tono con el estado de la ciencia y de las investigaciones en el campo de la historia de la cultura americana.

Siempre que se han producido cambios en el discurso ha sido porque se habían producido también en el ámbito de la investigación. Cuando en el Renacimiento se abandonó el latín medieval por el ciceroniano era porque el conocimiento de éste se consideraba indispensable para acceder a las fuentes de la cultura occidental; cuando en la Ilustración se desechó el fárrago barroco y el despotismo ilustrado estableció en las Indias los censores regios para controlar el lenguaje de los documentos universitarios, fue porque en la orientación general de la ciencia se estaban imponiendo criterios de racionalidad y de crítica a la sociedad tradicional. Del mismo modo hoy, la revalorización de lo que para el marxismo sólo era superestructura cultural y la vuelta al individuo como consecuencia de la crisis del estructuralismo están dando prioridad al discurso acerca de la cultura. La coyuntura histórica, además, con la incapacidad del sistema económico para resolver problemas estructurales como el paro y con el bloqueo de los canales de representación política por la manipulación de la opinión pública a través de los medios de comunicación masivos está demandando alternativas que sólo pueden prove-

nir del mundo de la cultura.

Los cambios en la didáctica provienen, pues, de cambios en el nivel de la investigación. Si se considera el discurso como el contenido de una cultura a nivel de representaciones e ideas, los cambios en el discurso suponen una nueva orientación de toda la cultura, comenzando por la ciencia. Con razón, pues, M. Foucault resumió la historia de las ideas en una arqueología del saber.<sup>1</sup>

### *De qué cultura hablamos*

Dada la ambigüedad del término "cultura", tenemos que comenzar por advertir que no empleamos aquí el término en la acepción amplia que utilizan los antropólogos, como una forma de vida que abarca todas las actividades, comenzando por la cultura material. En este sentido hablan ellos de la cultura de la piedra tallada o de la piedra pulimentada. Nosotros entendemos aquí la cultura como actividad institucionalizada y practicada por profesionales de la creación, manipulación, difusión e intercambio de comunicación en su acepción más amplia: ideas, imágenes, símbolos y representaciones de toda especie. Pero no podemos excluir de nuestra atención el amplio campo de la cultura popular, inseparable de la cultura letrada<sup>2</sup>.

### *De qué realidad pedagógica partimos*

Nuestros alumnos llegan a la Universidad con unos conocimientos sobre cultura que han adquirido al cursar asignaturas como la Historia de la Filosofía, la Historia del Arte y la Historia de la Literatura, más las escasas referencias a la cultura que se han encontrado en los libros de Historia. Todos estos conocimientos los han visto expresados en generalidades acerca de los caracteres formales del gótico, del Renacimiento, etc. con muy escasas referencias a la sociedad de las épocas respectivas y casi siempre a través del estudio de grandes autores: literatos, filósofos y artistas. Se trata de una historia de la cultura montada sobre pautas provenientes de la constelación tradicional de elites, es decir, del s. XIX. Las referencias de las citadas asignaturas a la cultura popular y, en definitiva, a la situación cultural de la mayoría de la población, son esporádicas si no nulas. Todo ello quiere decir que el diseño curricular de los estudios primarios y secundarios en España no ha incorporado, por lo que se refiere a la historia cultural, los avances que se han

1 M. Foucault, *Les mots et les choses*, Paris-Gallimard, 1966.

2 P. Burke, *Popular Culture in Early Modern Europe*, N. York-Harper & Row Publishers 1983.

producido en la historiografía especialmente a partir de los años 60 y 70. Ello se debe a una evidente desconexión de la Universidad española con los niveles educativos inferiores que rompe con toda la tradición universitaria<sup>3</sup> pero que requiere un tratamiento amplio y especializado.

El hecho es que nuestros alumnos han memorizado a lo largo de su "curriculum" ciertas generalidades formales de carácter taxonómico que les permiten distinguir lo gótico de lo renacentista y lo romántico de lo realista y datos biográficos desconectados de las sociedades en que vivieron los biografiados.

### *La orientación de la asignatura*

Nosotros debemos aprovechar los conocimientos de nuestros alumnos desde la recuperación de la biografía y del individuo que hoy se practica en la historiografía y sin perder de vista el conjunto de la sociedad.

En España tenemos un historiador pionero en esta senda: el gran José Antonio Maravall. Su síntesis sobre el Barroco español,<sup>4</sup> más actual en sus planteamientos que la 20 años más reciente obra colectiva *El siglo del Quijote, 1580-1680*,<sup>5</sup> estudia los condicionamientos que se desprenden de la situación social del XVI y los conceptos fundamentales en que se refleja la estructura de la misma, así como los elementos que de tales presupuestos se derivan para la obra barroca, los recursos con que se construye y los caracteres que le imprimen.<sup>6</sup> El presupuesto teórico de la obra es que la investigación histórica es interpretación científica y no mera busca documentalista.<sup>7</sup> La búsqueda de los fenómenos de larga duración o estructuras llevó a Maravall a abundantes lecturas de sociólogos como Tönnies, Weber, Dwight Macdonald, Le Bon, etc. en aras de una interpretación histórico-social.<sup>8</sup> La cultura barroca, por ejemplo, es para él un mecanismo de integración y contención social. Muy al día de las publicaciones norteamericanas,<sup>9</sup> Maravall capta con perspicacia de pionero la relación cultura-poder.

---

3 I. Hajnal, *L'enseignement de l'écriture aux universités médiévales*, Budapest-Maison d'édition de l'Académie des Sciences de Hongrie 1959.

4 *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*, Barcelona-Ariel 1975, 2. edición puesta al día 1980.

5 Madrid-Espasa Calpe 1996.

6 J. A. Maravall 1980, 421.

7 *Op. cit.*, 16.

8 *Op. cit.*, 187.

9 Es muy consciente de la necesidad de recurrir a ellos al decir "que los investigadores que han estudiado el fenómeno social de la cultura vulgar en nuestro tiempo pertenecen a los más grandes países" (*Op. cit.*, 197).

Si alguna crítica cabría hacer al libro es la aparente arbitrariedad de las interpretaciones. ¿Cómo demostrar, por ejemplo, que el artificio de las fiestas públicas barrocas era una técnica de alienar a la masa y de transmitirle sensación de poder?<sup>10</sup> Lo difícil al analizar la cultura es hacer creíble la interpretación de los hechos culturales. Es la preocupación hermenéutica que acucia a la moderna historiografía y la búsqueda de técnicas de descodificación, porque en el ámbito de los signos y las representaciones se da un amplio margen para la manipulación y la mixtificación.

Ahora bien, no se puede interpretar lo cultural o lo económico o lo social, el historiador no puede llevar a cabo la labor de selección y valoración de los datos sin una concepción previa, explícita o no, del funcionamiento de su campo de análisis. Esto hace a la Historia inseparable de las demás ciencias sociales, como sostuvo Maravall. La elaboración de criterios objetivos en el análisis de la cultura fue iniciada en 1958 por Daniel Lerner mediante la definición de variables, es decir, criterios observables de forma comparativa en situaciones diferentes para percibir mejor los hechos, a ser posible formuladas en lenguaje cuantitativo para escapar lo más posible a la apreciación subjetiva. Según el sociólogo norteamericano, la modernización cultural se inicia por una movilidad física (éxodo rural masivo) que prepara la inteligencia para el cambio de ideas. Sería, pues, la distribución de la población la primera variable, cuantitativa, del análisis cultural. Con un índice de urbanización mínimo la ciudad se encarga de impulsar a la población a la alfabetización. Dice Lerner que el hombre de la ciudad es simpatético (se interesa por formas de vida ajenas a la suya) y, al mismo tiempo, más influenciable que el del ámbito rural: está abierto a la curiosidad. Pero no podría satisfacer su curiosidad si el habitante de la ciudad no dispusiera de más dinero en metálico que el hombre del campo y si no se le ofertaran bienes culturales a un precio accesible, especialmente la prensa barata. Esto significa que un determinado modo de producción de bienes simbólicos es indispensable para la modernización cultural.<sup>11</sup>

Después de las contribuciones de Lerner ha sido Pierre Bourdieu quien más ha contribuido a elaborar conceptos y técnicas de objetivación del análisis cultural. Desde los años 60 viene sosteniendo el sociólogo francés que a través del conocimiento de las reglas objetivas del mercado y el campo culturales se consigue una descodificación del inconsciente cultural superior a la que persigue el estructuralismo lingüístico.<sup>12</sup> Como consecuencia de su ex-

---

10 *Op. cit.*, 476.

11 D. Lerner, *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Illinois-The Free Press 1958.

12 P. Bourdieu, "Champ intellectuel et profet créateur", *Temps Modernes* 246, Paris 1966, 897.

perencia argelina, llegó a la conclusión de que en las sociedades tradicionales el intercambio de bienes se hace sin mediación de mercados porque en ellas los provechos materiales deben sacrificarse al mantenimiento intacto del patrimonio del linaje pero en las sociedades modernas el intercambio se ejerce a través del mercado de bienes simbólicos, al que corresponde el campo de los agentes culturales. Utilizando términos provenientes de la sociología de la religión de Max Weber,<sup>13</sup> Bourdieu calificó de "carismáticos" a los agentes culturales hacedores del cambio. Gracias a ellos la lógica del campo cultural no es idéntica a la del campo económico. Sólo ellos son capaces de renunciar, al menos temporalmente, al beneficio comercial en aras del capital simbólico (prestigio, autoridad, legitimidad).<sup>14</sup> Por ellos el campo cultural adquiere la autonomía que permite afirmar la irreductibilidad de la obra a la condición de pura mercancía.<sup>15</sup> Las ideas tienen que ser legitimadas para conseguir la hegemonía y esto presupone una cierta autonomía de las ideas respecto de las relaciones de poder. Sólo así el autor puede crear una obra cuyo valor no es comparable con el coste de producción por un acto de impostura bien fundada (legitimada) en el sistema de relaciones objetivas del mercado cultural.

Pero en el campo cultural no se dan sólo agentes carismáticos sino los burócratas, los instalados en el sistema y reacios al cambio. Esto genera competencias que pueden derivar en violencia y conflictos. Además, quien aporta una innovación ejerce sin quererlo una violencia indirecta al desplazar a los seguidores del orden establecido. En cada campo se da un conflicto entre una producción restringida (para ser valorada por los otros productores) y otra masiva para el conjunto de la sociedad.

Distingue también Bourdieu una producción de ciclo corto, obsesionada por los beneficios económicos inmediatos y otra de ciclo largo, dispuesta a renunciar momentáneamente a tales beneficios en aras del prestigio o capital simbólico.<sup>16</sup>

Heredero de Lerner y Bourdieu y de otros teóricos de la cultura como A. Gramsci, el sociólogo chileno J. J. Brunner diseñó en un artículo sobre la historia contemporánea de la cultura chilena publicado en 1984 en la revista madrileña *Pensamiento iberoamericano* el más completo modelo teó-

13 P. Bourdieu, "Une intepretation de la sociologie religieuse de Max Weber", *Archives européennes de Sociologie* XII-1, 1971, 3-21.

14 Pierre Bourdieu, "Variations invariants. Eléments pour une histoire structurelle du champ des grandes écoles", *Actes de la recherche* 70, Paris 1987, 4.

15 P. Bourdieu, "Le marché des biens symboliques", *L'année sociologique* 22, Paris

16 1971. P. Bourdieu, "La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques", *Actes de lu recherche en sciences sociales* 13, Paris 1977, 24.

rico para el análisis cultural.<sup>17</sup> Brunner ha llevado a cabo en este extenso artículo una modelica tarea de estructuración de datos procedentes de las más variadas disciplinas (demografía, economía, historia política, etc.) para configurar un panorama explicativo de 2 siglos de historia cultural de su país. La óptica que domina el empeño es analizar la cultura como actividad sionalizada y como actividad cotidiana desde el punto de vista de sus relaciones con la hegemonía social, es decir, desde el prisma de las relaciones de poder, tal como lo planteó Antonio Gramsci, autor a quien se remite explícitamente Brunner. El concepto que da base al modelo teórico es el de constelación cultural, que sería el equivalente al de régimen de comunicación, para nosotros mucho más expresivo, en la terminología de Bourdieu.

Según la síntesis de historia cultural chilena diseñada por Brunner se han sucedido en su país 3 constelaciones culturales o regímenes de comunicación: de 1810 a 1920, la constelación tradicional de elites. De 1920 al golpe de estado del general Pinochet la constelación moderna de masas. Y a partir de dicha coyuntura una situación dictatorial que Brunner denomina constelación moderna de elites.

#### *Las variables del mercado cultural*

El mercado cultural viene configurado por 4 variables: la distribución de los medios de acceso, es decir, el índice de alfabetización, aunque Brunner es bien consciente que no es preciso estar alfabetizado para acceder a algunos medios actuales de difusión masiva; la distribución de la población y el modo de su integración en el espacio de la comunicación, es decir, los índices de crecimiento vegetativo y de urbanización; la distribución de la población en la estructura socio-ocupacional, es decir, la distribución de la renta "per capita" y de la disponibilidad de tiempo y de dinero para acceder al mercado simbólico. El desarrollo de las clases medias es de especial interés al examinar esta tercera variable porque, según los sociólogos, constituyen la masa de los consumidores de cultura.<sup>18</sup> Y, finalmente, la distribución del capital escolar. Ha sido Bourdieu quien más ha profundizado en el papel del sistema educativo en la formación del consumidor de cultura <sup>19</sup> y en el "habitus" de búsqueda de los recursos culturales necesarios para acceder a

---

17 "Cultura y crisis de hegemonías", en *Pensamiento Iberoamericano* 5a, 249-310. Publicado primero en 1983, *Cultura y crisis de hegemonías*, Santiago de Chile-FLACSO, Documento de Trabajo 197.

18 A. Toffler, *The culture consumers*, N. York 1964.

19 P. Bourdieu, *Lu reproduction*, Paris-Minuit 1970.

productos culturales que proporcionan distinción.<sup>20</sup> Dedicar Brunner atención especial a aspectos específicos de la realidad chilena en el campo del sistema educativo, como la deserción escolar y la selección social a través del sistema educativo, etc.

De las características del mercado cultural se derivan los sistemas de control de las demandas culturales (cómo se orientan y regulan), así como los sectores culturales más dinámicos y los circuitos predominantes de circulación de los bienes simbólicos. Al concepto de circuito cultural dedica nuestro autor chileno atención adecuada en su libro teórico sobre la cultura.<sup>21</sup> Los componentes de un circuito cultural son 3: los agentes, los medios de producción y los canales de comunicación. De la combinación de los mismos resultan 12 circuitos: 3 de producción profesional, 3 de producción industrial, 3 de producción pública y 3 de asociación voluntaria. No olvida Brunner los microcircuitos portadores de la *cultura cotidiana* o popular, a saber: la familia, el trabajo y el vecindario y el tiempo libre.

#### *Las variables del campo cultural*

La primera variable del campo culturales el modo de producción comunicativa: en Chile se han sucedido a partir del s. XIX tres modos de producción cultural: elitista, en el que los detentadores de la hegemonía social (los grupos incumbentes o burócratas en la terminología de Bourdieu) no necesitan hacer uso de muchos sistemas de control social. Durante la constelación moderna de masas predomina una producción institucional, aunque aparece ya un mercado de mensajes de base industrial para los grupos de cultura media y baja. El intermediario de la cultura pasa a ser el sistema educativo y las Universidades se convierten en el centro del campo cultural desde 1930. Y, finalmente, durante la constelación moderna de elites, la producción industrial que, al dejar la cultura en manos de profesionales especializados, obliga al Estado a recurrir a la función represiva y de vigilancia. Los aparatos culturales más importantes (Universidades) son directamente intervenidos o ligados orgánicamente al campo político y sus agentes (prensa) con exclusión de los sectores disidentes.

La segunda variable son las formas típicas de competencia. En la constelación tradicional de elites, en ausencia de público consumidor, sólo se daba competencia entre el reducido grupo elitista de los agentes. Los grupos contendientes o carismáticos luchaban por el triunfo de la alternativa li-

---

20 P. Bourdieu, *La distinción. Crítica social del juicio*, Paris-Minuit 1979.

21 *Un espejo triado. Ensayos sobre la cultura y políticas culturales*, Santiago de Chile-FLACSO 1988.

beral. El discurso de José Victorino Lastarria en 1842 ante la Sociedad Literaria es el manifiesto de la generación de los contendientes, defensores de una postura espiritualista frente a un positivismo armónico con los intereses de la incipiente burguesía financiera. Con el acceso de las clases medias al consumo cultural y la aparición de la constelación moderna de masas, se hace predominante la competencia por el control de los medios de comunicación masivos. Finalmente, en el régimen de la constelación moderna de elites el control ideológico establecido por el poder propicia la aparición, como es habitual en regímenes dictatoriales, de un campo cultural subalterno y relativamente marginal sólo débilmente conectado con el mercado.

Por lo que se refiere a la tercera variable, el grado de autonomía del campo cultural, se pasó en Chile de una relativa indiferenciación entre el campo cultural y el político a una progresiva autonomía del cultural a través de un proceso de división y profesionalización del trabajo y a la subordinación de la cultura a la política en la constelación moderna de elites.

El espacio público de la comunicación fue de representación aristocrática durante la constelación tradicional de elites y se manifestaba en salones y tertulias, el teatro y la ópera, ámbitos de conversación privada con efecto público. El requisito de entrada a estos espacios era la pertenencia a la clase dirigente. Luego aparecen sucesivamente los espacios de representación partidaria en la constelación moderna de masas y de representación controlada administrativamente durante la dictadura. Una televisión orientada por completo hacia el circuito comercial ocupa el lugar central bajo la creciente presión del financiamiento publicitario, que aumenta en Chile entre 1975 y 1981 de 7 a 221 M/\$. Caracteriza a este régimen de comunicación la reducción el espectro ideológico de la prensa, la decadencia de la industria editorial y el deterioro de los hábitos de lectura. Las tendencias privatistas en economía rearticulan la existencia social en torno del hogar.

El análisis de los agentes culturales es la 5a variable del campo cultural. Dichos agentes son representantes político-literarios de la clase dirigente con predominio del gran intelectual en la constelación tradicional de elites<sup>22</sup> intelectuales profesionalizados con orientación pública en la constelación de masas y profesionales especializados con orientación privada en el régimen moderno de elites. Es característica también de esta última constelación la disminución de la participación del Estado en la industria cultural.

En cuanto a los conflictos que surgen en el interior del campo, son conflictos político-religiosos, frecuentemente por el control del sistema edu-

---

22 Pensamos que la forma todavía habitual de reducir las historias de la cultura (pensamiento, arte, literatura) a biografías de grandes personajes provienen del régimen de comunicación elitista.



cativo, durante el régimen tradicional. Pasan a expresar la movilización y diversificación de la clase media durante la constelación de masas, siendo los partidos políticos los mediadores entre el Estado, las clases y los intereses corporativos. En la constelación moderna de elites los conflictos expresan querellas ideológicas burocráticas dentro del régimen.

A través del análisis de estas variables se configura el carácter de los sucesivos regímenes de comunicación. El tradicional de elites es de hegemonía oligárquica. En ella el Estado resulta ser un aparato de orden a disposición de la clase dirigente. En la constelación *moderna de masas* surge ya un Estado de compromiso que se encuentra a merced de los resultados electorales. Finalmente, en la *constelación moderna de elites* se produce una reducción administrativa del campo cultural con la idea de que basta con el mercado para resolver una parte fundamental de los conflictos, con lo que el individuo queda relegado a la toma de decisiones de carácter privado.

Como se ha podido observar, muchas de las variables de la cultura son cualitativas y las que son cuantitativas hay que interpretarlas con criterios cualitativos. De todo ello resulta una compleja relación entre las variables que sólo la observación y comparación permite explicar de forma en todo caso hipotética y nunca nomológica. No obstante, ciertos índices, como la lectura de periódicos por 1.000 habitantes o la relación entre producción editorial y régimen político resultan bastante indicativos por sí mismos.

### *La recuperación del valor de las ideas*

La laguna más importante de este modelo teórico es el total olvido del componente lógico de las ideas en la marcha de la cultura. Ha sido Margaret Archer quien ha conseguido llenar esta laguna prestando la debida atención a las contradicciones lógicas del sistema social imperante como factor y motor del cambio y haciendo una distinción teórica entre el componente lógico y los factores sociales de la vida cultural.<sup>23</sup> Es necesario valorar como un factor histórico de tanto interés como el socioeconómico la búsqueda de alternativas. De esa desazón surgen las propuestas y la creatividad cultural. La alternativa de la prioridad hechos/ideas es uno de los dilemas fundamentales de la historia del pensamiento. Entre nosotros lo formuló de forma ejemplar J. A. Maravall: "Si la ciencia política ha tenido que incluir en su sistema el concepto de soberanía es no porque exista fuera de nosotros, como una realidad fija, análoga a la de la piedra, el poder soberano, sino por-

---

23 M. Archer, *Culture and Agency. The Place of Culture in Social Theory*, Cambridge University Press 1988.

que los hombres, en su historia, han formulado, en una fecha dada, la idea de soberanía para caracterizar la forma que en ese momento presentaba el poder supremo; pero si un día desaparece la forma del Estado soberano, la ciencia política tendrá que suprimir de su sistema ese concepto de soberanía".<sup>24</sup> Fue también Maravall quien hizo la oportuna distinción entre historia de las ideas e historia de las mentalidades. La primera, que José Gaos llamó historia del pensamiento, se refiere a las formulaciones provenientes de personalidades destacadas del mundo del ensayo, la Filosofía, la ciencia, dotados del prestigio y la resonancia social necesarias para promover el cambio. Para hacer historia de las ideas o del pensamiento no basta con constatar dichas formulaciones sino estudiarlas en su contexto social, es decir, que dicen los historiadores norteamericanos de la "intellectual History", no hacer sólo historia interna o filosófica de las ideas sino también externa<sup>25</sup> porque nada demuestra que alguien alguna vez formulara una idea sin intentar conocer el grado de apoyo y resonancia sociales de que gozó.

Si, además, de las ideas de los hombres relevantes, deseamos conocer lo que la escuela francesa de los *Annales* llamó historia de las mentalidades colectivas deberemos hacer estudios cuantitativos de las formulaciones y los tópicos, de su origen social y de su posible relación con la normativa emanada del poder y con el cambio social. Un avance de lo que puede ser un estudio de mentalidades en la época colonial con técnicas informáticas puede encontrarse en nuestro trabajo sobre la encomienda novohispana.<sup>26</sup>

*Trayectoria de la historiografía americana sobre historia cultural*

Nada es más indicativo del cambio que se ha operado en la historiografía desde los años 60 que es el distinto carácter de los trabajos de historia cultural americana publicados bajo los auspicios de la UNESCO.<sup>27</sup> Los tra-

24 J. A. Maravall, *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*, Madrid 1960, 48.

25 J. L. Phelan 1956; William D. Raat 1970, 175-188; Ch. A. Hale 1970, 228; A. A. Roig 1981, 186.

26 Jaime González Rodríguez, "Para una historia social de las ideas mexicanas", *Revista Complutense de Historia de América* 20, 1994, 19-49.

27 L. Otero, *Política cultural de Cuba*, Paris-Unesco, 1971. M. B. Gumucio, *La política cultural en Bolivia*, Paris-Unesco 1977; Instituto Nacional de Cultura, *Política cultural del Perú*, Paris-UNESCO, 1977; D. Moreira, *La política cultural en Ecuador*, Paris- UNESCO 1977; S. Rovinski, *La política cultural en Costa Rica*, Paris-UNESCO, 1977; P. Schafer, *Aspects de la politique culturelle canadienne*, Paris-Unesco, 1977; UNESCO, *Los medios de información en América Latina: factor de desarrollo económico y social*, París, 1961; *Evolución y situación actual de la educación en América Latina*, Madrid-Santillana, 1977; CEPAL, PNUD, "Sociedad rural, educación y desarrollo", *Proyecto desarrollo y educación en América Latina*, 1981; A. Wallis, *The economics of culture and problem arising therefrom: based on the polish experience*, Paris-

bajos de los años 70 se meramente descriptivos y están elaborados frecuentemente por organismos oficiales y muy menguado sentido crítico. Los trabajos más recientes estudian los fenómenos desde una perspectiva más amplia y con mayor conciencia de la significación social de la cultura.<sup>28</sup>

Creemos que es necesario continuar la labor de síntesis llevada a cabo por Brunner respecto a Chile en el artículo a que nos hemos referido. Es una labor de recopilación de información, dispersa aún en diversas monografías (demografía, economía, historia social, historia del periodismo y de los medios de comunicación, etc.) para que pueda desarrollar todo su potencial explicativo. También tiene gran interés la conexión entre historia política e historia cultural en las políticas culturales, campo de estudio cultivado en Sudamérica por Harvey.<sup>29</sup>

La historia cultural no debería limitarse en el futuro a narrar y analizar la formación de las estructuras culturales sino contribuir a formar expertos en análisis cultural y en políticas culturales que sepan orientar el gasto público y los recursos públicos, en especial el patrimonio cultural, en beneficio de la colectividad. Dicha formación y capacitación debería darse a través de "masters" sobre análisis cultural al final de la carrera de Historia y deberían habilitarse titulaciones de expertos en análisis cultural que en los distintos ámbitos de la convivencia (barrio, pueblo, ciudad, comunidad autónoma, Estado) sepan diseñar políticas culturales adecuadas.

### *De la teoría a la práctica. Una experiencia de trabajo de alumnos*

En el Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid se está llevando a cabo desde hace algunos años una base de datos sobre autores americanos elaborada con la participación de los

---

UNESCO: A. Alonso de Quesada, *Hacia una política cultural de Honduras*, Paris-UNESCO, 1977; C. Filgueira, *Expansión, educación y estratificación social en América Latina (1960-1970)*, B. Aires-UNESCO/CEPAL/PNUD 1977 ; R. Nassif, Germán W. Rama y Juan Carlos Tedesco, *El sistema educativo en América Latina*, Buenos Aires-Kapeluz-UNESCO, CEPAL, PNUD, 1984; Jorge Eliécer, *La política cultural en Colombia*, Paris-UNESCO 1986; C. Filgueira y R. Léméz, *Educación y transición a la democracia en el Cono Sur: el caso uruguayo*, Montevideo-UNESCO-FLACSO, 1987; J. Graciarena, G. W. Rama, J. J. Brunner, J. Vivas y D. Kublistschko, *Universidad y desarrollo en América Latina*, Caracas-Unesco y Cresalc, 1984.

28 J. Sánchez Parga y otros, *¿Hacia un nuevo orden estatal en América Latina? Innovación cultural y actores socio-culturales*, B. Aires-CLACSO, Biblioteca de Ciencias Sociales 34, 1990. Volumen financiado por Proyecto RLA-86/001, PNUD-UNESCO-CLACSO y del Swedisch Agency for Research Co-operation with Developing Countries (SAREC), Estocolmo, Suecia.

29 E. R. Harvey, *Políticas culturales en Iberoamérica y el inundo. Aspectos institucionales*, Madrid 1990.

alumnos de Sociología Americana, Historia de las Ideas Americanas e Historia de la Cultura Americana. El objetivo de esta base de datos es conocer la estructura cultural a través del estudio comparado de escritores americanos estudiados desde el punto de vista de la estructura cultural o régimen de comunicación. A falta todavía de síntesis de historia cultural con la orientación científica que hemos expuesto, las biografías de los hombres de cultura, son la mejor fuente de información sobre el funcionamiento concreto de los sistemas educativos, de la organización de la ciencia,<sup>30</sup> de la proyección social de cultura, etc. Existen muchos precedentes de este tipo de trabajos sobre los intelectuales, como los de L.A. Coser y A.W. Gouldner en EE.UU.,<sup>31</sup> Juan Francisco Marsal en Argentina,<sup>32</sup> Hernán Godoy Urzúa en Chile<sup>33</sup> y Roderic A. Camp en México<sup>34</sup> pero hemos preferido construir nuestra propia base de datos, enriquecida y corregida constantemente, con la facilidad que permite la informática, a través del trabajo diario en el aula.

Como se sabido, una base de datos es un instrumento de análisis de datos que organiza la información en filas o registros (cada uno de los escritores estudiados) y columnas o campos (cada una de las variables o aspectos que se estudian). Dispone de una variada gama de operaciones matemáticas (sumas, medias aritméticas, tantos por ciento) indispensables para la investigación en historia social. Los campos o variables que en este momento constituyen nuestra base de datos se expresen en lenguaje cuantitativo o cualitativo y a través de las notas que se pueden insertar en cada celda con la extensión que convenga.

---

30 Estudios comparados de gran interés sobre las estructuras de la ciencia pueden encontrarse en Thomas F. Glick ed. *The Comparative Reception of Relativity*, Boston-D. Reidel Publishing Company 1987.

31 L. A. Coser, "The Differing Roles of Intellectuals in Contemporary France, England and América", *Simposio sobre sociología de los intelectuales*, B.Aires 1967. Editado en castellano por J. F. Marsal 1970, 233-251; A. W. Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid-Alianza 1980.

32 "Los intelectuales latinoamericanos y el cambio social", *Desarrollo económico* VI-22-23, 1966. *El intelectual latinoamericano*, B. Aires-Editorial del Instituto, 1970.

J. F. Marsal, Margery J. Arent, "The Right-wing Intelligentsia in Argentina: An Analysis of its Ideology and Political Activity", *Social Research* 37-3, 1970. *La sombra del poder. Intelectuales y política en España, Argentina y México*. Madrid-Cuadernos para el Diálogo, 1975. *El intelectual latinoamericano. Un simposio sobre sociología de los intelectuales*, Buenos Aires 1970.

33 *El oficio de las letras. Estudio sociológico de la vida literaria*, Santiago-Ed. Universitaria, Colección Manuales y Monografías 1970.

34 *Mexico's Leaders. Their Education and Recruitment*, Tucson-University of Arizona Press 1980.

*La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, México-FCE 1981. *Intellectuals and the State in Twentieth-Century Mexico*, Austin 1985.

Los campos de nuestra base de datos se refieren al origen social de los agentes culturales; a su formación académica; al número y carácter de los libros que formaban su biblioteca, en caso de ausencia de información sobre este punto, a sus influencias literarias o científicas del autor; a las profesiones que ejercieron a lo largo de su carrera. Para acercarnos a la notoriedad e influencia del personaje estudiamos la bibliografía existente sobre el mismo,<sup>35</sup> los premios que alcanzó, los cargos que ocupó y el número y carácter de las fundaciones que dejó. Conocemos la amplitud y calidad del mercado cultural en que se desenvolvió estudiando el número de obras que logró publicar en vida dentro y fuera de su país; el de los manuscritos que no logró publicar en vida; el de obras póstumas y reediciones. Las relaciones entre cultura y política se estudian a través del carácter de la represión que quizás le tocó sufrir. La evolución del gusto, a través de los géneros literarios o científicos que cultivó.

Cuando no se dispone de información segura para responder a todas las variables, la base de datos permite incluir en nota toda la información complementaria o hipotética que se juzgue significativa. Ninguna de estas variables por separado ni todas juntas nos dan la clave por qué un escritor logró alcanzar notoriedad en una estructura cultural determinada. Como siempre sucede en la labor historiográfica, sólo una adecuada interpretación de los datos nos puede dar la clave de los interrogantes planteados. La verdadera utilidad de la base de datos consiste en permitirnos realizar rápida y exactamente combinaciones de datos (filtros) que nos permiten reflexionar sobre los complicados mecanismos que rigen el mundo de la cultura (la obtención del prestigio y la notoriedad, la relación entre sistema educativo y producción cultural) y su relación con otros órdenes de la vida, como la política o la economía.

Como cada alumno es libre de escoger el autor que guste, con tal que sea americano, la elección orienta al profesor sobre las tendencias del grupo y la orientación que conviene imprimir al programa. Los alumnos recurren últimamente a Internet como arsenal de información biobibliográfica con preferencia a los catálogos de las bibliotecas u otros circuitos tradicionales de información. También se constata que hay que insistir para que escojan autores al s. XX porque casi siempre prefieren los vivos o muy recientes. Es también sintomático que prefieren con frecuencia personajes que se han hecho notorios a través de los medios de comunicación masivos (cantantes, cineastas, etc.) en lugar de escritores o pensadores.

---

35 Incluimos en este apartado las reseñas de la obra de un autor aparecidas en los instrumentos bibliográficos habituales en ámbito internacional o nacional (HAPI, Handbook y las revistas especializadas correspondientes).

### Bibliografía

- ARCHER, Margaret S., *Culture and Agency. The Place of Culture in Social Theory*, Cambridge University Press 1988.
- ARCINIEGAS, Germán, *Latiu America. A Cultural History*, N. York 1967.
- BOURDIEU, Pierre, "Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe", *Scolies* 1, 7-26, 1971; "Genèse et structure du champ religieux", *Revue française de logie* 12-3, 1971; P. Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Mitosociología*, Barcelona-Fontanella 1975; "The specificity of the scientific field and the social conditions of the progress of reason", *Social Science Information* 14-6, 1975; "La production de l'idéologie dominante", *Actes de la recherche en sciences sociales* 2-3, 1975, 4-31; "Le champ scientifique", *Actes de la recherche en sciences sociales* 2/3, 1976; "La production de la croyance: contribution à una économie des biens symboliques", *Actes de la recherche en sciences sociales* 13, 4-43, 1977; "Sur le pouvoir symbolique", *Annales* 3, 405-411, 1977; P. Bourdieu y M. de Saint Martin, "Les catégories de l'entendement professoral", *Actes de la recherche en sciences sociales* 3, 68-93, 1977; *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*, Paris-Fayard 1982; *Homo academicus*, Paris-Minuit 1984; "The Forms of Capital", *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Westport, Conn.: Greenwood, 241-248, 1986; "Variations invariants. Eléments pour une histoire structurelle du champ des grandes écoles", *Actes de la recherche* 70, 3-30, 1987; *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris-Seuil, 1992; "La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias", *Debates en Sociología* 20-21, 1996, 9-21.
- BRUNNER, Jose Joaquin, *La cultura autoritaria en Chile*, Santiago-FLACSO 1981; "La vie quotidienne en régime autoritaire", *Amérique Latine* 12, Paris, 31-44, 1982; "La cultura política del autoritarismo", *Revista mexicana de sociología*, México 1982; J. J. Brunner y Angel Flisfich. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, FLACSO, Santiago de Chile 1983; *Cultura y crisis de hegemonías*, Santiago de Chile-FLACSO, Documento de Trabajo 197, 1983; "Cultura y crisis de hegemonías", en *Pensamiento Iberoamericano* 5a, 249-310, 1984; "Cultura y políticas en la lucha por la democracia", FLACSO, *Documento de trabajo* 206, Santiago de Chile 1984; "Cultura y política: algunos problemas", FLACSO, *Material de discusión* 55, Santiago de Chile 1984; *Estudios del campo científico. El paradigma mertoniano*, Santiago de Chile-FLACSO, Documento de Trabajo 203, 1984; *Notas para un estudio de la sociología en Chile*, Santiago de Chile-FLACSO, Documento de Discusión 59, 1984; *Las cambiantes funciones de la sociología en Chile hasta 1950: intelectuales, discursos, intereses*, Santiago de Chile-FLACSO, Material de Discusión 62, 1984; "Estudios del campo científico II: teoría y práctica científica según Kuhn", Santiago-FLACSO, Documento de Trabajo 203, 1984; "La función utópica de los intelectuales", M. S. Arrosa coord., *Os intelectuais nos processos políticos de América Latina*, Porto Alegre-ENUDI-SUR 1984; *Políticas culturales de oposición en Chile*, Santiago de Chile-FLACSO, Material de Discusión 78, Santiago de Chile, 1985; *La cultura como objeto de políticas*, Santiago de Chile-FLACSO 1985; J. J. Brunner y Gonzalo Catalán, *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*, Santiago de Chile-FLACSO 1985; "Notas sobre la cultura popular, industria cultural y modernidad", FLACSO, *Material de discusión* 70, Santiago de Chile 1985; *Universidad y sociedad en América Latina. Un esquema de interpretación*, Caracas. CRESALC /Unesco (Centro regional para la educación superior en América Latina y el Caribe) 1985; *Políticas culturales para la democracia*, Santiago de Chile-CENECA. 1986; "Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina", FLACSO, *Documento de trabajo* 293, Santiago de Chile 1986; *Informe sobre la educación superior en Chile*, Santiago de Chile-FLACSO 1986; "La cultura autoritaria y la escuela", *Cuadernos*

- políticos* 456, México 1986; J. J. Brunner y Carlos Catalán. *Industria y mercado culturales en Chile: descripción y cuantificaciones*, Santiago de Chile-FLACSO 1986; "Ciencias sociales y el tema de la cultura: notas para una agenda de investigación", FLACSO, *Documento de trabajo* 332, Santiago de Chile 1986; "Notas sobre la modernidad y lo postmoderno en la cultura latinoamericana", *David y Goliath* 52, B. Aires, 30-39, 1986; "Cultura y modernidad en América Latina", *Mundo* 1-2, México, 31-43, 1986; "Entonces ¿existe o no la modernidad en América Latina?", FLACSO, *Material de discusión* 101, Santiago de Chile 1986; J. J. Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía. Ciencias les y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*, Santiago-FLACSO 1986; Alicia Barrios y J. J. Brunner, *Lu Sociología en Chile*, Santiago-FLACSO 1988; *El caso de la Sociología en Chile. Formación de una disciplina*, Santiago-FLACSO 1988; J. J. Brunner, A. Barrios, C. Catalán, *Chile: transformaciones culturales y conflictos de la modernidad*, Santiago-FLACSO 1990; J. J. Brunner y Alicia Barrios, *Inquisición, mercado y filantropía: ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay* 1990; "Chile: entre la cultura autoritaria y la cultura democrática", H. Zemelman coord., 85-98, 1990.
- CHAVARRI, E., *Filosofía y cultura en América Latina* 1984.
- CHIARAMONTE, Juan Carlos, *Ensayos sobre la "Ilustración" argentina*, Paraná 1982; *La Ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*, Buenos Aires 1989.
- GODOY URZÚA, Hernán, *El oficio de las letras. Estudio sociológico de la vida literaria*, Santiago-Ed. Universitaria, Colección Manuales y Monografías 1970.
- GOLDMANN, Lucien, *Pour une sociologie du roman*, Gallimard 1964; *The Hidden God*, Routledge 1964; *Le concept d'information dans la science contemporaine*, Cahiers de Royaumont, Ed. de Minuit 1966; *Cultural Creation*, St. Louis, Missouri-Telos Press 1976; *La creación cultural en la sociedad moderna*, Barcelona-Fontamara 1980.
- HARVEY, Edwin R., *Derechos de autor, de la cultura y de la información. Ordenamiento normativo*, Buenos Aires-Depalma 1975; *La política cultural en Argentina*, Paris-UNESCO 1977; *Políticas culturales de los países signatarios del Convenio Andrés Bello*, Bogotá-Secretaría Ejecutiva Permanente del Convenio Andrés Bello 1978; *Acción cultural de los poderes públicos. Bases para un relevamiento institucional y administrativo de los países de América*, Buenos Aires-OEA 1980; *Estado y cultura*, Buenos Aires-Depalma 1980; *Legislación cultural andina*, Bogotá-Convenio Andrés Bello 1981; *Gobierno y cultura en la Argentina*, Córdoba-La Voz del Interior 1983; *Legislación cultural puertorriqueña*, San Juan de Puerto Rico 1988; *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo. Aspectos institucionales*, Madrid 1990.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, *Historia de la cultura en la América hispánica*, México-FCE, 1947 (8' 1966).
- LERNER, Daniel, *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Illinois-The Free Press 1958.
- HUNT, Lynn, *New Cultural History*, University of California Press, 1988.
- MARAVALL, José Antonio, *Teoría del Estado en el siglo XVII*, Madrid-Instituto de Estudios Políticos 1944; "La utopía político-religiosa de los franciscanos en la Nueva España", *Anuario de Estudios Americanos* 2, 199-227, 1949; *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid-Instituto de Estudios Políticos 1954; *Teoría del saber histórico*, Madrid-Revista de Occidente 1958, 3' ed. 1967; *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*, Madrid-Arion 1960; *Teoría del saber histórico*, Madrid-Revista de Occidente 1966; *Estado moderno y mentalidad social*, Madrid 1972; *La cultura del Barroco*, Barcelona-Ariel 1975; r ed. 1980; *Utopía y reformismo en la España de los Austrias*, Madrid-Siglo XXI 1980.
- PERRY, Mary Elizabeth y Anne J. Cruz ed. *Cultural Encounters. The Impact of the Inquisition in Spain and the New World*, Berkeley, Los Angeles, Oxford-University of California Press 1991.
- PICON-SALAS, Mariano, *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural*

*hispanoamericana*, México-FCE 1965.

RIOUX, Jean-Pierre, J.-F. Sirinelli coord., *Pour une histoire culturelle*, Paris-Sueil 1997.

SUBERCASEAUX, Bernardo, *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX*. Santiago de Chile 1981; *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)*, Santiago de Chile-CENECA 1984.

SUNKEL, Guillermo, *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, México-ILET 1985.

THOMPSON, Michael y Ricahard Ellis, Aaron Wildavsky, *Cultural Theory*, Boulder, S. Francisco and Oxford-Westview Press 1990.

VIDAL-BENEYTO, José, *Políticas culturales en Europa*, Madrid-Ministerio de Cultura 1980; "Hacia una fundamentación teórica de la política cultural", *Reis* 16, 1981.

WILLIAMS, Raymond, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona-Paidós 1982.